





Erraldoiak



Por las sendas de los Gigantes

Los gigantes están presentes en todo el territorio vasco.

En algunos lugares aparecen como personajes feroces que se alimentan de seres humanos; en otros, sin embargo, son bondadosos y amables.

Unos y otros tienen una fuerza descomunal y asignados oficios que reflejan la primitiva cultura de nuestro pueblo; es decir, son pastores, canteros, leñadores o molineros. Ellos enseñaron a los primeros pobladores a sembrar el trigo, a utilizar la piedra de molienda, o a fundir el mineral de hierro para la fabricación de herramientas.

¡Acompáñanos en este recorrido por las sendas de los gigantes vascos!
¡Te gustará!





Cromlech de Mendiluze, en la sierra de Entzia (Araba).

JENTILAK y MAIRUAK, habitaban nuestra tierra antes que los seres humanos y fueron los constructores de los dólmenes y cromleches cuya presencia es significativa en lugares muy diversos. La relación entre ambos grupos era cordial hasta que los humanos comenzaron a ambicionar más y más los conocimientos de los **Gentiles** y éstos, enfadados, decidieron romper el vínculo con aquéllos.

La sobrecama de oro

Gentiles y humanos mantenían buenos lazos de amistad, tanto era así que compartían su tiempo jugando a los dados y a las cartas. Ocurrió que un día enfermó la mujer de un caserío y una pareja de Gentiles acudió a visitarla llevando una sobrecama de oro que colocaron sobre el lecho, pues sabido era que el oro ayudaba a curar los males. La avaricia brilló en los ojos de los caseros y, en un descuido de la visita, el marido de la enferma clavó la sobrecama al suelo. En el momento de la despedida, los Gentiles intentaron recoger la pieza, pero ésta se desgarró, al estar clavada, provocando su enojo, y maldijeron al avaricioso matrimonio, anunciándoles que en aquel caserío jamás faltaría un manco, un tuerto o un cojo, como así sucedió. Los Gentiles nunca más volvieron a bajar de los montes.





Según la tradición, los **Gentiles** fueron los últimos paganos y desaparecieron a la llegada del cristianismo. Sin embargo, su memoria ha perdurado a lo largo de los tiempos, y prueba de ello son los numerosos topónimos que aún subsisten en nuestra tierra: Jentilkoba, "la cueva de los Gentiles", en **Mañaria** (Bizkaia), a las faldas del monte Otoy en **Ispaster** (Bizkaia), en **Hernani** (Gipuzkoa) o en **Egino** (Araba), en La Leze,

una cueva llamada también Jentilzulo; Jentilzubi, el puente de los Gentiles, arco natural de piedra cercano a las cuevas de Baltzola en **Dima**; Jentilarriak, "las piedras de los Gentiles", en **Aralar**, en **Markola** (Ziortza), **Mutriku**, **Soraluze**, **Bergara** o **Beasain**; o la sorprendente denominación de Jentilen Bolatokia, "la bolera de los Gentiles", también en **Beasain** y en el **Parque Natural de Urkiola**.



Dolmen de Jentilarri en el Parque Natural de Aralar.

Kixmi

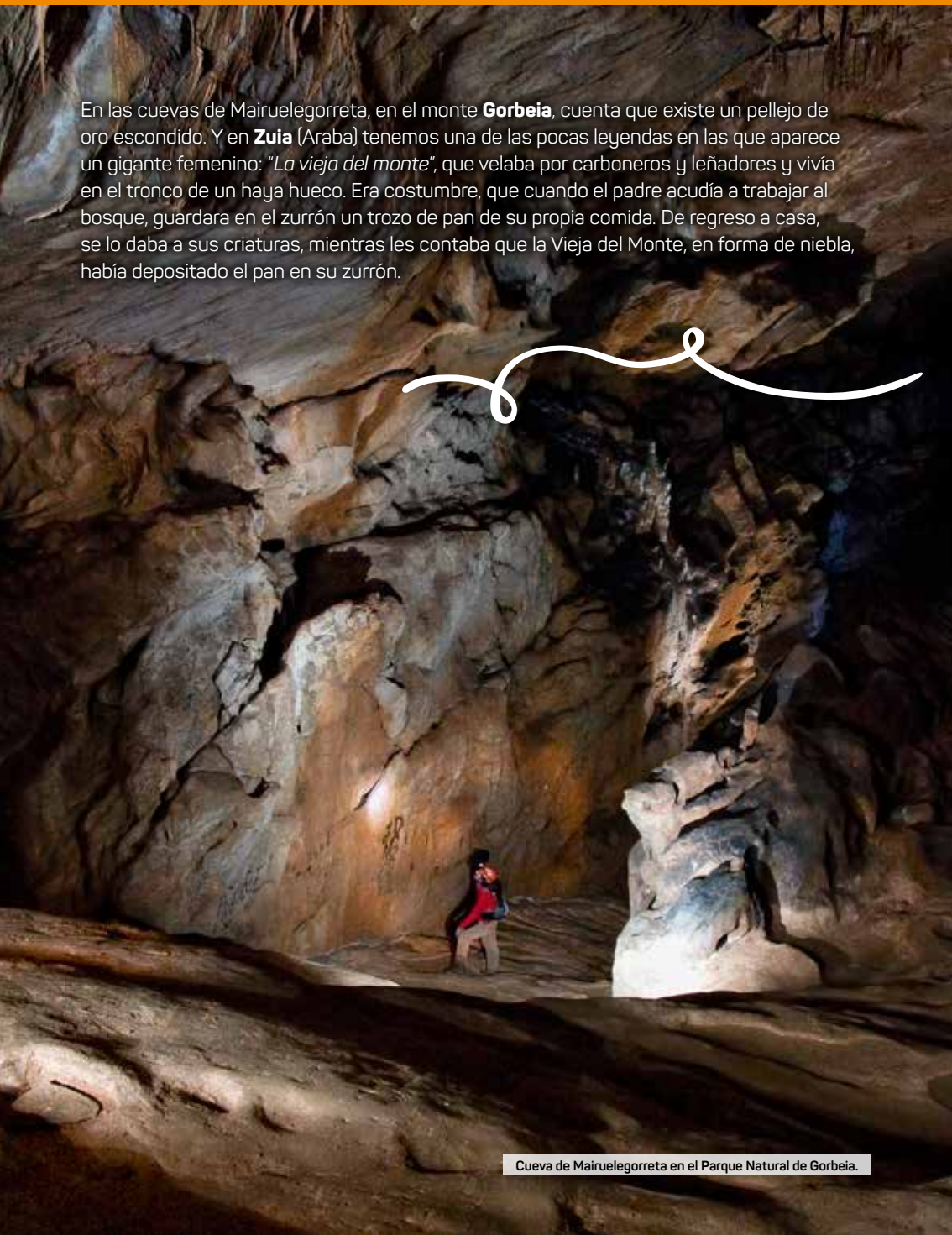
Cuentan en la zona de Ataun que, cierto día, los Gentiles observaron una nube luminosa que se acercaba rápidamente hacia ellos. Sorprendidos ante semejante fenómeno, fueron en busca del más sabio de los gigantes, pero el viejo Gentil estaba ciego y pidió que le abrieran los ojos con una palanca. Así lo hicieron, y el anciano observó la nube durante mucho tiempo, mientras los demás, nerviosos, esperaban.

-Ha nacido Kixmi -dijo finalmente-, y ha llegado el fin de nuestra raza.
¡Echadme al precipicio!

Y los suyos lo echaron peñas abajo. Después, emprendieron una carrera veloz seguidos por la nube y, al llegar al valle de Araztaran, se metieron debajo de una gran piedra que desde entonces es conocida por el nombre de "Jentilarri" ("Piedra de los Gentiles"), desapareciendo para siempre.



En las cuevas de Mairuelegorreta, en el monte **Gorbeia**, cuenta que existe un pellejo de oro escondido. Y en **Zuia** (Araba) tenemos una de las pocas leyendas en las que aparece un gigante femenino: “*La vieja del monte*”, que velaba por carboneros y leñadores y vivía en el tronco de un haya hueco. Era costumbre, que cuando el padre acudía a trabajar al bosque, guardara en el zurrón un trozo de pan de su propia comida. De regreso a casa, se lo daba a sus criaturas, mientras les contaba que la Vieja del Monte, en forma de niebla, había depositado el pan en su zurrón.





TARTTALO ocupa un lugar muy importante en nuestra mitología, es el gigante malo por antonomasia. Enorme y fuerte, con un solo ojo en mitad de la frente, es el pastor que cuida de sus rebaños y odia a los seres humanos. En algunos lugares también se le denomina Anxo en **Zuia**, Torto en **Zegama** o Alarabi en **Markina**. Y entre **Alangua** y **Eguileor** (Araba) existe un término llamado Tartallo y un puente, y...

Txarranka

Cuentan que hace mucho, mucho tiempo, vivía en una cueva de Domaikia, en Zuia de Araba, un genio terrible que tenía un solo ojo en medio de la frente. Era un gigante enorme con gran fuerza, pues era capaz de arrancar un árbol con una mano. Muchos habitantes de Domaikia habían decidido marcharse a vivir a otro sitio, y los que quedaban veían cómo, día a día, disminuía el número de animales; los árboles frutales aparecían destrozados, las huertas arrasadas y la pobreza era cada vez mayor. Los jóvenes más valientes, armados con azadas y estacas, se dirigieron hacia la cueva. Cuando ya se encontraban a pocos metros de la entrada, de pronto, apareció el terrible Anxo y se abalanzó sobre ellos. En pocos minutos los había matado a todos, menos a uno, que se hizo el muerto. El gigante gritó:

-¡Ábrete, Txarranka!

Y la piedra de la entrada se corrió para dejarle paso. El gigante lanzó al interior de la cueva los cuerpos, entre ellos al joven que se hacía el muerto. Anxo cogió uno de los cuerpos, lo asó en una gran fogata y se lo comió. Después se tumbó encima de cien pieles de oveja y se quedó dormido. Aprovechando que dormía y que la entrada estaba abierta, el joven se arrastró hasta la salida sin hacer el menor ruido, y luego corrió hacia un árbol y allí, oculto por las ramas llamó al gigante, que asomó su fea cabeza por el agujero de la cueva. Entonces, el joven gritó:

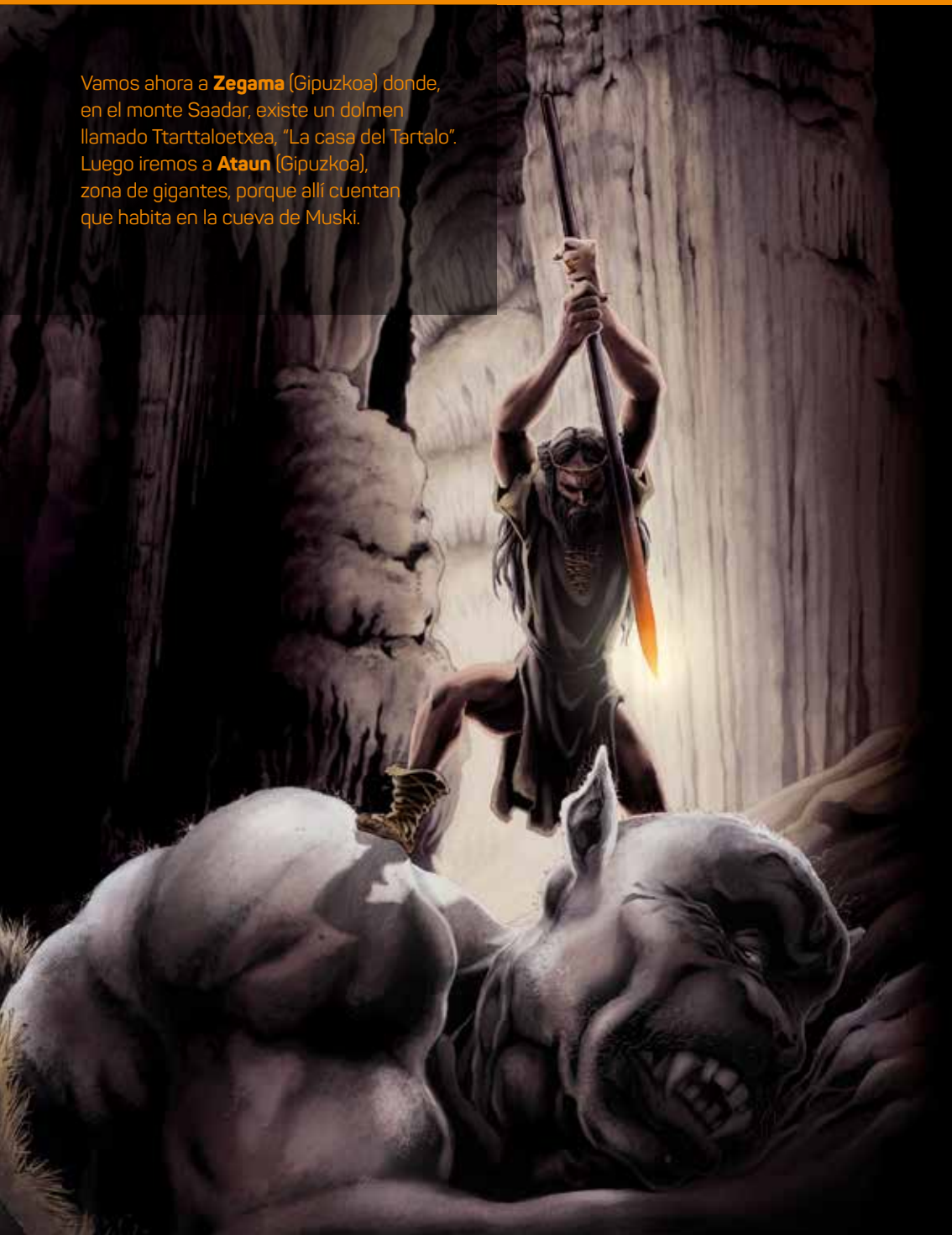
-¡Ciérrate, Txarranka!

Y la piedra se corrió, atrapando la cabeza de Anxo y matándolo en el acto. Desde entonces, quienes habitaron la zona alavesa de Domaikia pudieron vivir tranquilamente, regresaron quienes se habían marchado, florecieron de nuevo los frutales y los rebaños volvieron a pacer tranquilos en los prados.





Vamos ahora a **Zegama** (Gipuzkoa) donde, en el monte Saadar, existe un dolmen llamado Ttartaloetxea, "La casa del Tartalo". Luego iremos a **Ataun** (Gipuzkoa), zona de gigantes, porque allí cuentan que habita en la cueva de Muski.



El anillo

En cierta ocasión un Ttarttalo que vivía en la cueva de Muski, en Ataun, atrapó a un joven pastor. Para que no escapara de la cueva, le colocó en un dedo de la mano un anillo mágico que gritaba: "¡Estoy aquí! ¡Estoy aquí!". El joven se escondió entre las pieles de oveja acumuladas por el gigante. Como éste oía el grito del anillo bastante lejos, pensó que su prisionero se había escapado y abrió la puerta saliendo de la cueva. Entonces, el pastor salió de debajo de las pieles, echó a correr y se alejó de allí en un santiamén. Ttarttalo oyó el grito del anillo y echó a correr tras él a grandes zancadas. Cuando ya estaba a punto de atraparlo, el joven intentó quitarse el anillo, pero no pudo, así que se cortó el dedo y lo tiró al río Mekolalde, y el gigante creyó que la voz provenía del fondo del río, saltó y... se ahogó.

El Museo Barandiaran
está situado en el barrio
de San Gregorio de Ataun,
exactamente en el molino
Larruntza.





Basajaun

BASAJAUN, otro de nuestros gigantes, vive en algunos bosques cuya frondosidad es tal que, en ocasiones, no deja pasar la luz del sol y transforma el espacio en un enclave misterioso, en el que las cuevas prehistóricas, cromleches, túmulos y dólmenes testimonian una presencia humana que se pierde en el tiempo. Éste es el mundo del Señor del Bosque, grande como un árbol y cubierto

de pelo, protector de los pastores y de los rebaños de ovejas que indican su presencia sacudiendo los cencerros; el primer agricultor, el primer molinero y el primer herrero. En **Zuia** (Araba), como en otros lugares de nuestra tierra, un joven llamado Martiniko le robó unas semillas de trigo, pues solo Basajaun poseía aquellas semillas “mágicas” que daban grano para elaborar harina fina.

Martiniko y Basajaun

Hace mucho, mucho tiempo un muchacho llamado Martiniko retó a Basajaun a ver quién atravesaba mejor, de un salto y sin tocar ningún grano, los montones de trigo que tenía en su cueva. El gigante lo atravesó fácilmente, pero el joven cayó en medio del montón donde sus abarcas se llenaron de trigo. Basajaun se rió de él, y Martiniko se despidió, y salió de la cueva a toda prisa. Solo entonces el Señor del Bosque se dio cuenta de que llevaba sus preciados granos en las abarcas y lanzó contra él un hacha, pero no logró darle, y a partir de entonces, los vascos pudieron sembrar, recolectar y moler el maíz.



En **Kortezubi** (Bizkaia) el mismo joven avisado logró sonsacar a Basajaun el secreto para soldar dos piezas de hierro, y en **Oiartzun** (Gipuzkoa) averiguó el de la fabricación de la sierra...

Basajaun y el secreto de la sierra

Cuentan que hace mil años un joven llamado Martiniko sonsacó al señor del bosque el secreto de la fabricación de la sierra. Basajaun fabricaba sierras en su taller, y Martiniko deseaba conocer el secreto que el gigante se negaba a desvelar. Así pues, hizo correr el rumor de que había fabricado una. Curioso, Basajaun le preguntó si había visto la hoja del castaño, a lo que él respondió:

-Todavía no, pero la veré.

Y Martiniko fabricó una lámina de hierro dentada al estilo de la hoja del castaño. Aquella noche, Basajaun fue al taller del joven para comprobar si era cierto que había fabricado una sierra y, al ver la hoja dentada, la torció con los dientes con la idea de inutilizarla. Pero la mejoró en lugar de inutilizarla y, de esta manera, la sierra de dientes triscados se propagó por el mundo.





Algunas leyendas de **BASAJAUN** comparten con otras de los demás gigantes vascos el choque entre dos creencias: la pagana y la cristiana. Y en este caso, también aparece su compañera.



El candelabro de Basandere

Hace mil años, un pastor se adentró con su rebaño en un bosque profundo y, al acercarse a una de las cuevas, vio a la Basandere, que se estaba peinando el cabello. A su lado brillaba como el sol un candelabro que ella misma acababa de limpiar. El joven le contó unas historias que ella nunca había escuchado, cantó y recitó versos hasta que, finalmente, cogió el candelabro. Pero, nada más marcharse, Basandere fue tras él gritándole que se lo devolviera, pero el pastor echó a correr. Basajaun oyó gritar a su compañera y en dos saltos se lanzó sobre el joven, que estaba a punto de llegar a una ermita cuya campana se puso a tocar sola, y los dos señores del bosque se detuvieron.

-¡Te has valido de esa maldita campana!- le gritó Basajaun-. Pero, ¡ten cuidado!, porque me las pagarás el primer día que te encuentre en ayunas.

Los dos gigantes desaparecieron en el bosque y el pastor pudo entrar en la ermita con el candelabro y dejarlo encima del pequeño altar. Unos días más tarde, el joven ya había olvidado su aventura, y salió al monte en ayunas, es decir, sin haber comido ni bebido nada antes. De pronto, le salió al paso el Basajaun, que se le quedó mirando. El pastor recordó la amenaza, comenzó a temblar y se llevó las manos a la cabeza, desesperado. Pero la víspera había estado trillando y le quedaban unos granos de trigo entre los cabellos; se comió rápidamente los granos y rompió el ayuno. Basajaun desapareció y nunca más volvió a encontrarse con él, aunque, después de semejante susto, tampoco el pastor volvió a subir al monte en ayunas.

